



BIBLIOTECA

FICHA

JULIO CANO LASSO

ARQUITECTO

maestros

Mi sincero agradecimiento a la familia de Julio Cano Lasso, que me permitió visitar su Estudio de Arquitectura y me facilitó la documentación correspondiente. Mi especial reconocimiento a sus hijos: Diego, Gonzalo, Alfonso y Lucía, extraordinarios arquitectos que continúan magníficamente la labor de su padre.

Por **Álvaro de Torres Mc. Crory**. Área de Presencia Social de la Arquitectura COAM.

HACE TIEMPO YA QUE TENÍAMOS LA
intención de incluir la extraordinaria figura de D. Julio Cano Lasso, en nuestra sección "Maestros de la Arquitectura". Una vez que sus hijos, todos extraordinarios arquitectos, tuvieron la bondad de recibirme en el estudio que comparten, aún podemos valorar más su persona.

Tuve la oportunidad de ser alumno de D. Julio en la E.T.S.A.M., aunque sólo fue mi catedrático de Proyectos durante un curso. Ese tiempo bastó para que su huella docente me acompañara durante toda mi vida.

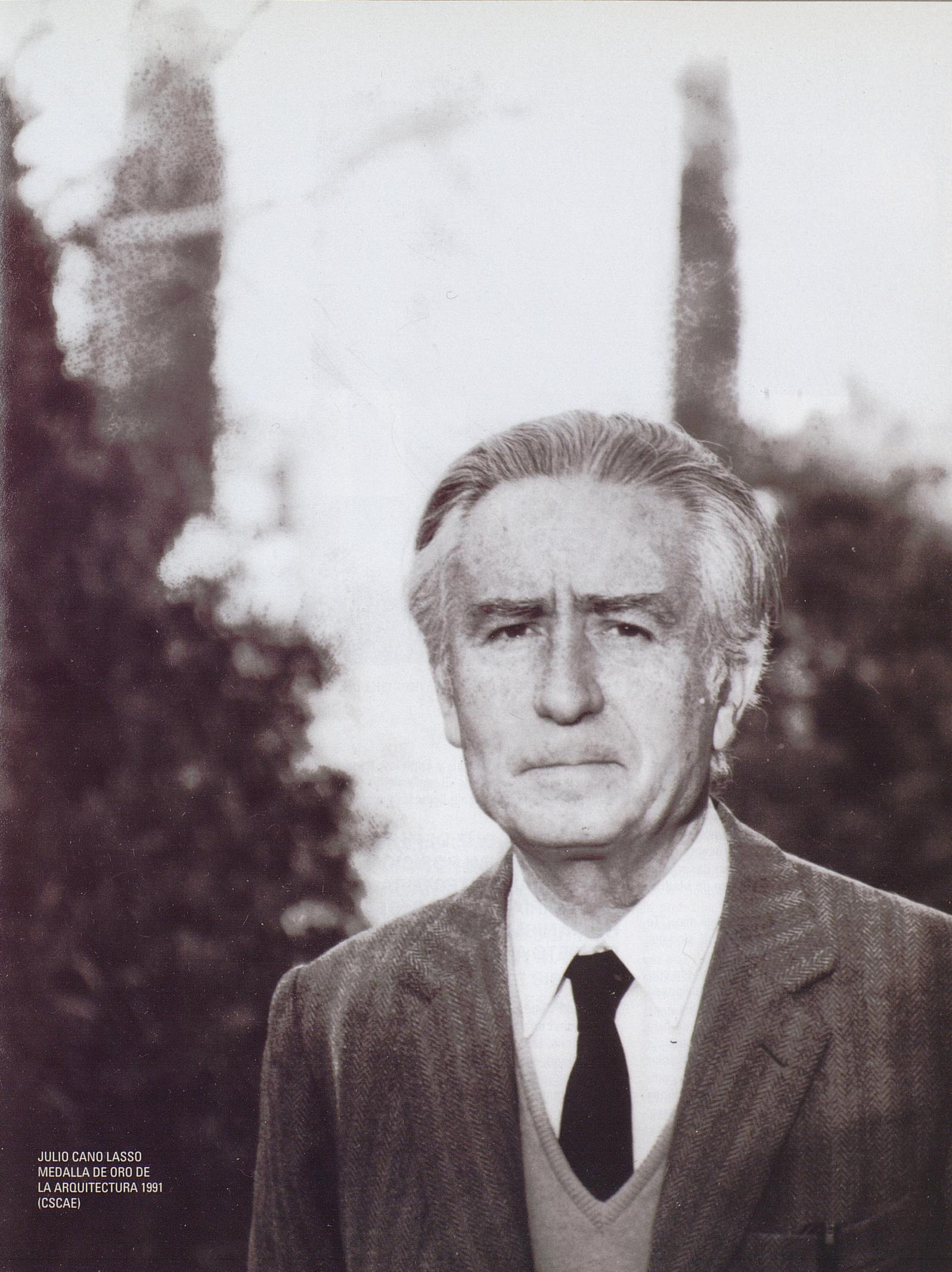
Fue Cano Lasso quien descubrió, desde un principio, una de mis tácticas para aprobar lo antes posible: siempre tuve la costumbre de hacer muchísimos croquis con lápices de colores, ya que descubrí que así "comunicaba" bien con mis profesores y si tenía suerte incluso impresionaba a alguno. Con D. Julio fue diferente porque me caló: "Pero tu dibujas estos croquis para que quede bonito". Mi respuesta no pudo ser otra: "... no D. Julio, es que a mí

me salen así". Mentí, pero con gran respeto.

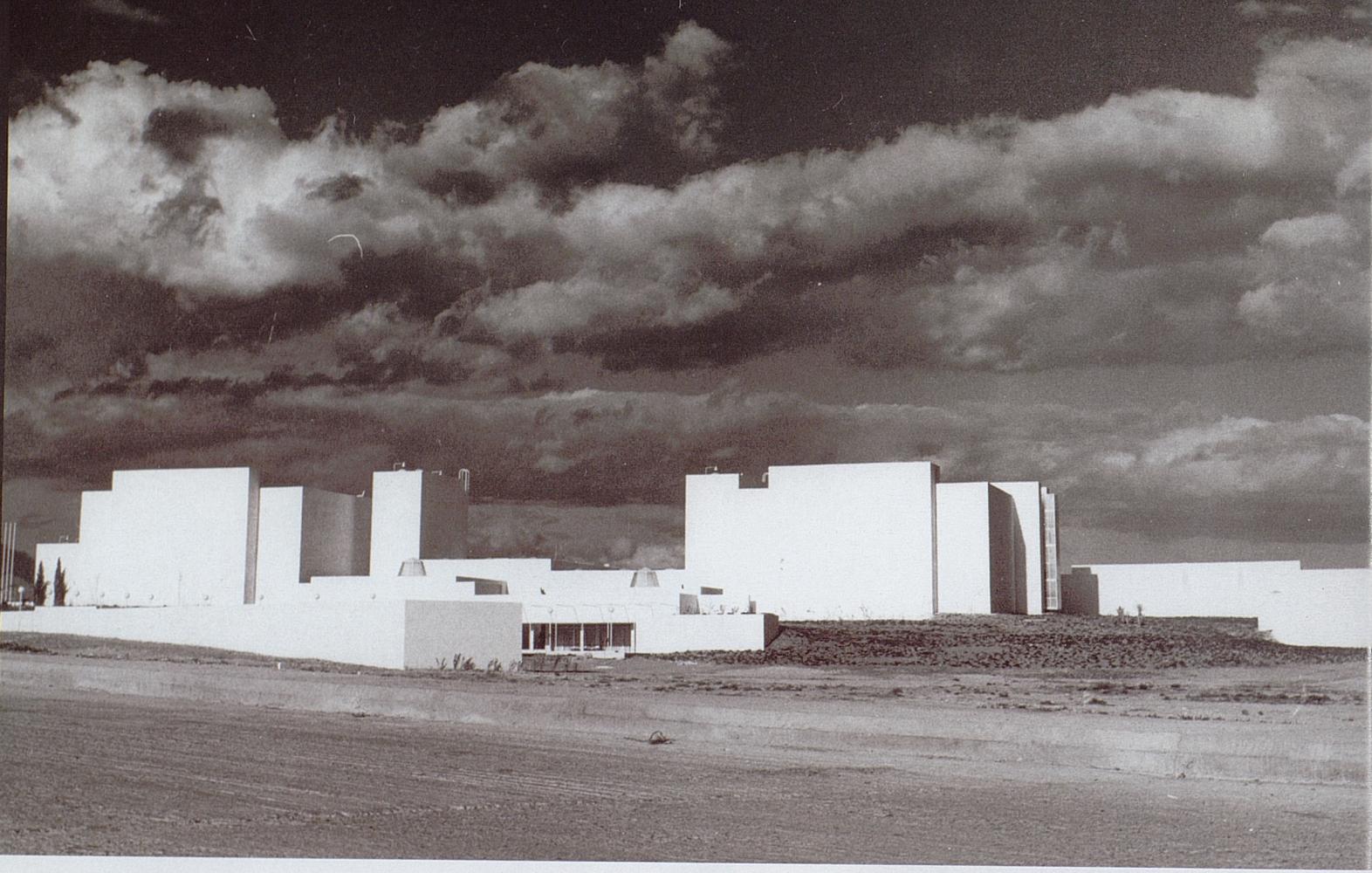
Realmente fue Cano Lasso el que me impresionó a mí: era sencillo, sincero, íntegro, inteligente y sensible. Todo ello manifestado con una dignidad personal extraordinaria. La discreción y la elegancia eran su norma, y aunque algunos veían en él a una persona tal vez excesivamente parca y austera, a mí no me lo parecía porque considero que las cualidades nunca son excesivas.

Recuerdo lo que decía de él otro de nuestros grandes maestros, Javier Carvajal, con igual dosis de cariño y humor: "Si a Julio Cano le hubieran llamado "Julius Kein", hubiera sido mucho más famoso".

Carvajal siempre reconocía en Cano al amigo, al arquitecto amigo en el que podía confiar. Yo no sé si es mejor fiarse de todos los arquitectos en general que de ninguno en particular, pero si tuviera que decidir qué arquitecto me inspiraba mayor confianza, ese sería Julio Cano Lasso.



JULIO CANO LASO
MEDALLA DE ORO DE
LA ARQUITECTURA 1991
(CSCAE)



De izquierda a derecha, Universidad Laboral de Almería (1973-1974), Central Madrid-Concepción (1969-1972), Universidad Técnica de Orense (1974-1975).

Siempre he pensado que el mejor profesor es aquel que ayuda al alumno a descubrirse a sí mismo, sin imponerle una norma que menoscabe su libertad creativa: D. Julio me permitió no cumplir exactamente el programa de curso establecido para aquel año. No presenté todos los temas porque me entretuve en desarrollar un proyecto en torre, para el centro de Madrid, con una altura más que imprudente.

Al final del curso me miró y me dijo: "Te apruebo no por lo que has presentado, sino por lo que creo que puedes hacer".

Ese comentario ha animado toda mi vida profesional. Aún sigo esforzándome, en lo que puedo hacer, para no defraudar del todo a D. Julio.

Citaré únicamente un comentario que hizo en clase y que he transmitido con frecuencia a mis alumnos de Proyectos: "No hay solar malo; cuando un solar tenga una forma complicada, mejor, porque da pie a composiciones formales diversas". El mensaje estaba claro: convierte las dificultades, los condicionantes, en datos, en elementos de diseño del Proyecto.

Cuando Cano Lasso recibió el título de arquitecto en 1949, obteniendo el Premio Fin de Carrera, habían pasado tan sólo cuatro años

desde la II Guerra Mundial, y España permanecía cerrada al exterior: "El aislamiento y la escasez de medios llegaba a límites difíciles de

"SITUVIERA QUE DEFINIR EN LO ESENCIAL MI POSICIÓN ANTE LA ARQUITECTURA, LA RESUMIRÍA EN ESTAS IDEAS: HUMANISMO, AMOR Y RESPETO A LA NATURALEZA"

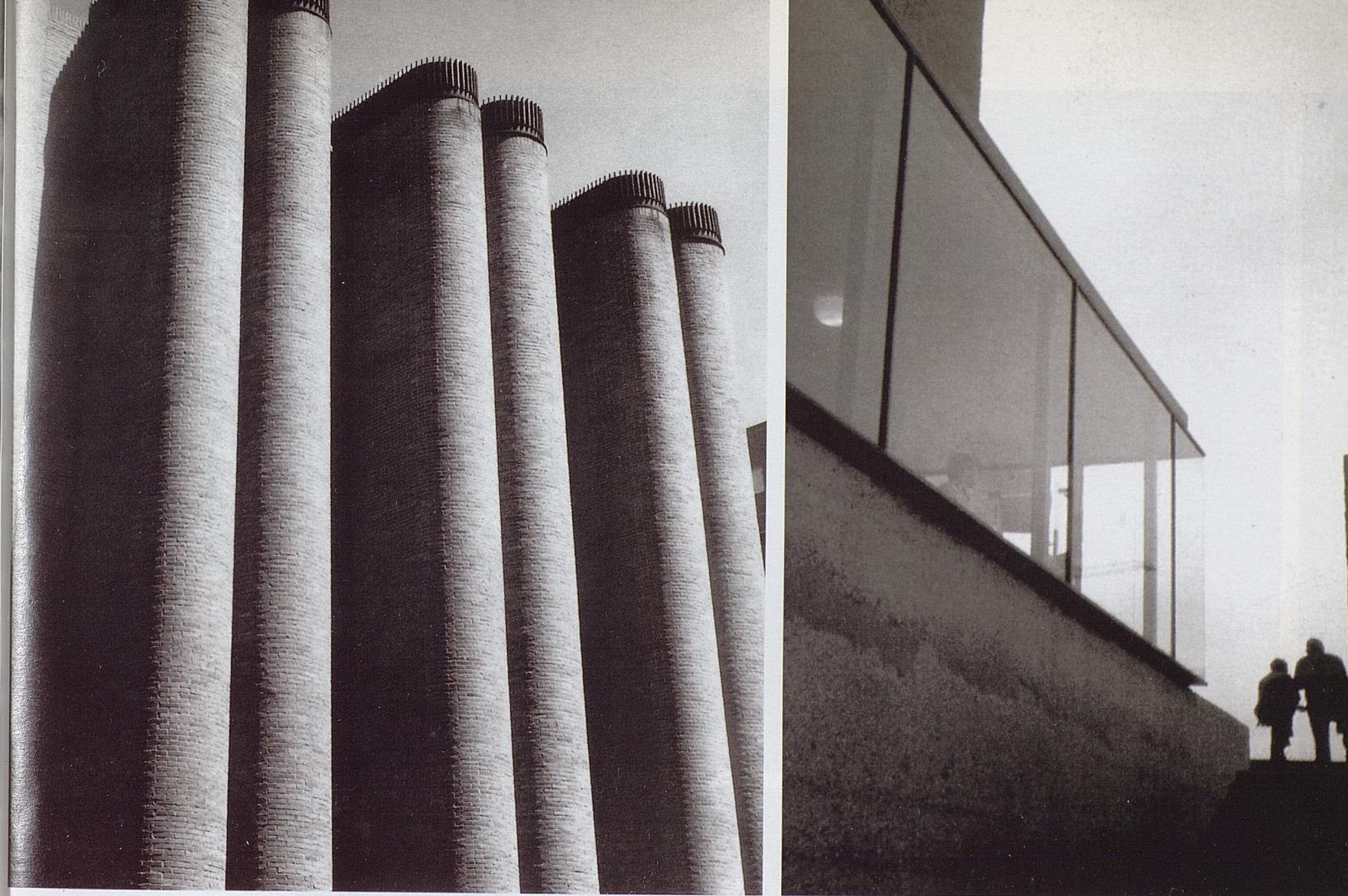
imaginar". Según él mismo expresa, "se hacía una arquitectura basada en el conocimiento de los clásicos, asociada a la exaltación nacional". Desde luego, es un hecho que en estos años se interrumpió el anterior movimiento racionalista, tan importante en su momento con el GATEPAC.

Treinta y un años después, en 1980, describe así el momento: "Si tuviera que definir en lo esencial mi posición ante la arquitectura, la resumiría en estas ideas: humanismo, amor y respeto a la naturaleza. En lo formal, mi aspiración sería llegar a una expresión clara, sobria y precisa, directa-

mente derivada del desarrollo del programa y del producto constructivo, con economía máxima de medios expresivos, en la que no falte la emoción, porque sin emoción no hay arquitectura. Creo también que la tecnología es importante, como valor instrumental, pero el espíritu humano está por encima de la tecnología".

Años atrás, en 1971, escribió también: "Ahora que la arquitectura se aleja de la pureza racionalista que culminó en los años treinta y se adentra en el campo de la inspiración libre y en la búsqueda formal, nos sentimos atrapados, cada vez con más fuerza, a una disciplinada austereidad". En mi opinión, Cano Lasso no dejó nunca de cumplir con este sentimiento con la severidad que le caracterizaba.

Muchas de las afirmaciones que el maestro escribió en su libro "Julio Cano Lasso Arquitecto" (1980), cobran hoy máxima actualidad. Aunque en esas fechas se hablaba poco, o nada, de 'medioambiente' y menos aún de 'sostenibilidad', él veía venir las cosas: "Concedo cada vez mayor atención e importancia al diálogo arquitectura-naturaleza". "Debe ser el arquitecto quien más humildemente se sienta colaborador de la naturaleza", decía.



Es más que cierto que buena parte de sus proyectos resuelven condiciones de clima de forma sencilla y eficaz. Sirvan como ejemplos el Concurso de Fuentelarreina, presentado en 1968 y donde desarrollaba "tres proyectos de arquitectura naturalista; hacía un aprovechamiento total de la energía", o las soluciones de iluminación y ventilación naturales contenidas en el Concurso de Teherán, redactado en colaboración con Ignacio Mendaro Corsini.

Es de destacar su premonición de 1971 en relación a lo que ahora llamamos 'efecto invernadero': "Creo que el urbanismo de las próximas décadas tenderá cada vez más a un enfoque amplio de los problemas y a restablecer un equilibrio roto y cada vez más necesario entre la acción del hombre y la naturaleza".

En relación con la aplicación tecnológica, siempre tuvo sus reservas aun reconociendo su valor: "La incidencia de la tecnología en la arquitectura es una constante de todos los tiempos y es como el cuerpo al espíritu", pero también afirmaba: "De nada sirven los técnicos si no están al servicio de un ideal humanístico". Impresiona la rotundidad de esta frase pronunciada en el año 1971.

A mi juicio, las tecnologías cada vez más complejas y en rápida evolución, pueden desvirtuar la idea del proyecto si no están su-

"CONCEDO CADA VEZ MAYOR ATENCIÓN E IMPORTANCIA AL DIÁLOGO ARQUITECTURA- NATURALEZA. DEBE SER EL ARQUITECTO QUIEN MÁS HUMILDEMENTE SE SIENTA COLABORADOR DE ESTA"

ficientemente justificadas y correctamente aplicadas. Sin embargo, es inevitable, e incluso deseable, su incorporación como elementos realmente integrantes del proyecto.

Aquí puede sugerirse la necesidad de la concurrencia de especialidades técnicas, pero recordemos las advertencias del maestro al respecto: "El difícil ejercicio del oficio de arquitecto, en el pequeño estudio, en obligada colabora-

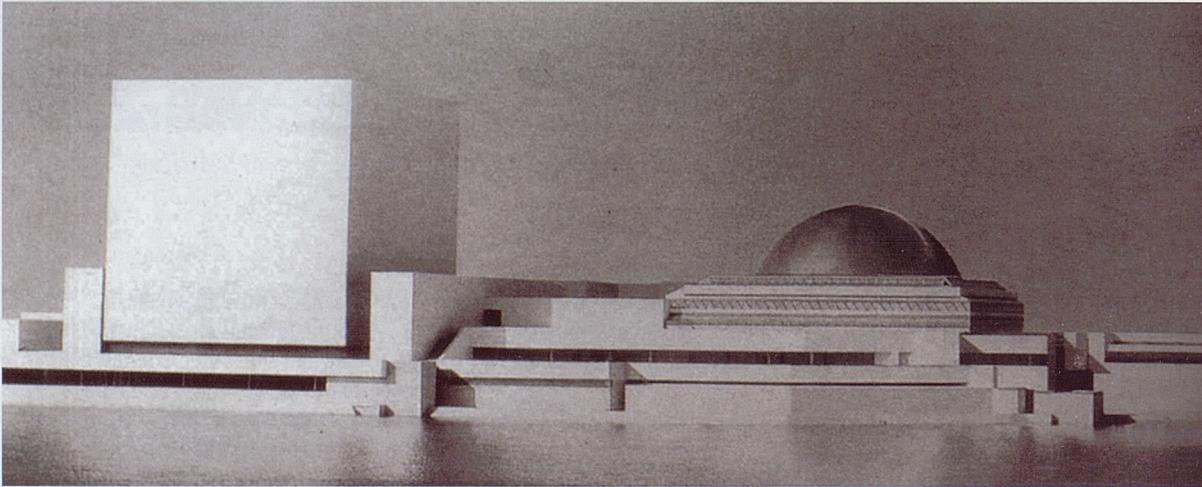
ción con los diferentes especialistas, que de una u otra forma inciden en la construcción del proyecto, todo ello sin perder la rotundidad de la idea [...]. Los estudios individuales que lleguen a sobrevivir serán aquellos capaces de ofrecer esa arquitectura que no puede ser producida en el anonimato de las grandes firmas".

En cuanto a la forma y sentido de ejercer la profesión, escribía, también en 1971, lo siguiente: "Quienes nos hemos dedicado al ejercicio puro de la profesión estamos cada vez más desconectados de los centros de decisión en los que se adjudican los encargos, y se valora la arquitectura. El poder político, desde la cumbre o desde la base, son inaccesibles para quienes nos hemos aislado en un trabajo exclusivamente profesional, y lo que podemos ofrecer interesa hoy [1971] a muy poca gente".

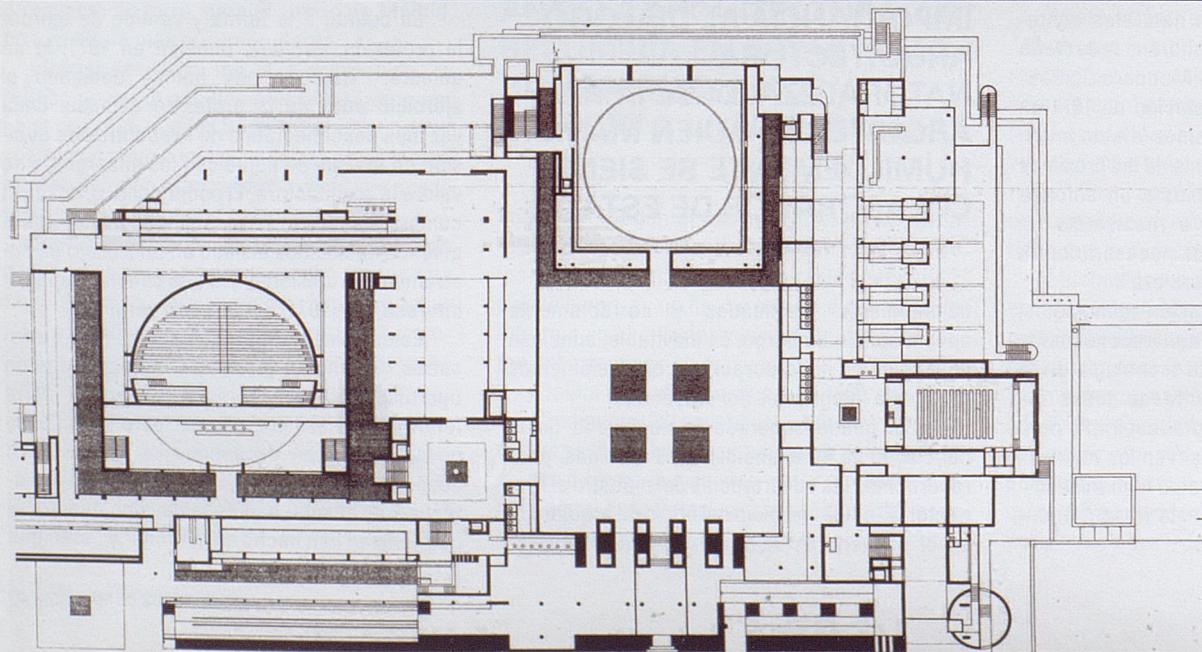
Estos comentarios, que para muchos de nosotros, alumnos y jóvenes arquitectos, fueron oportunos avisos, parecen contener cierto fondo de 'tristeza profesional', pero Cano Lasso no se recreó en escepticismo. Nueve años después escribía: "Mi vocación y fe por la arquitectura no sólo no han decaído, sino que por el contrario se han hecho más firmes" y "creo que

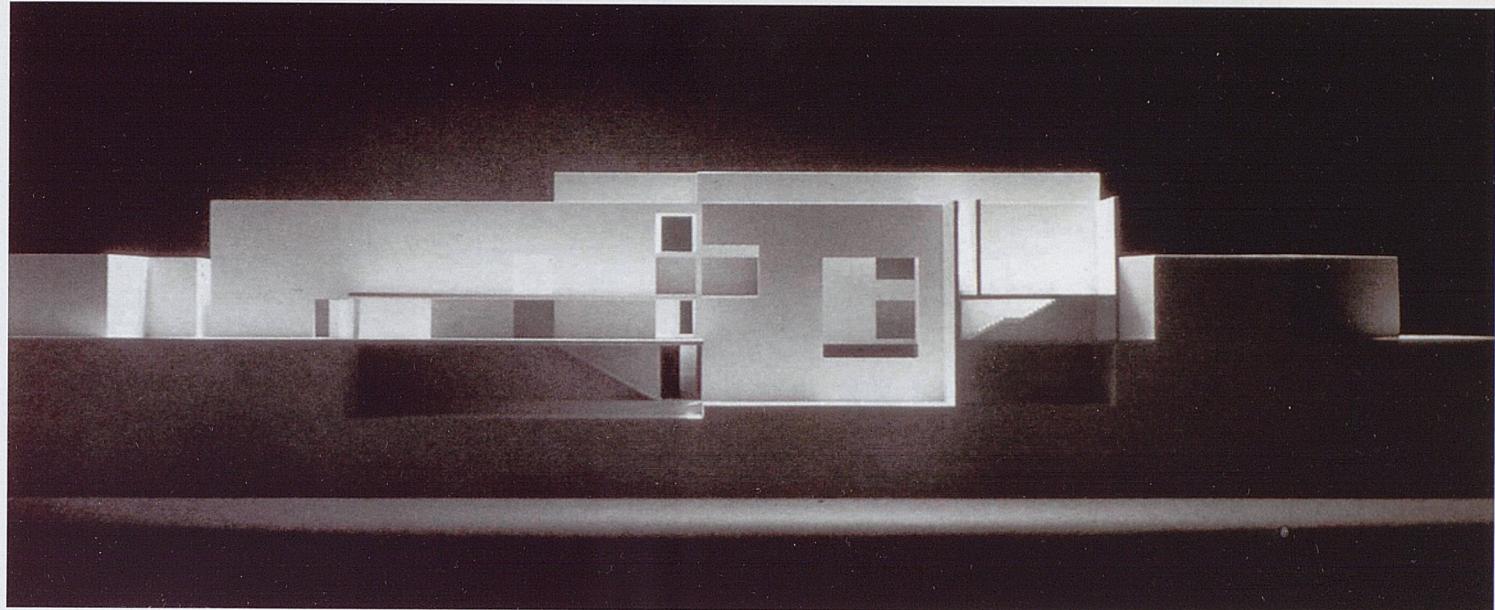


Facultad de Economía.
Universidad de Murcia. 1996.



Pabellón de España en la Expo
de Sevilla. Primer Premio 1992.
Rigor en la organización y
rotundidad de volúmenes.





Palacio Museo de Viana. Córdoba 1994. Ampliación.

el mundo tecnificado y urbanizado del futuro tendrá mayor necesidad que nunca de la arquitectura y los arquitectos". Me gustaría poder decirle que así debería ser y que muchos arquitectos estamos intentando que así sea.

En todo caso, ¡qué extraordinaria honestidad se desprende de todas y cada una de sus afirmaciones! Su actitud ante la vida fue acorde con su sinceridad en el ejercicio profesional.

Aun en su medida sobriedad, Cano Lasso nunca renunció a su poesía. Recuerdo que antes de iniciar sus proyectos de Salamanca dibujaba, maravillosamente, el perfil de la ciudad desde el otro lado del río. Hoy podríamos cuestionar si esto es realmente necesario, como preámbulo. La respuesta creo que es: naturalmente que sí, porque a él le servía, y en todo caso era muestra de consideración y respeto hacia el entorno en el que proyectaba.

La contundencia de la forma y el sabio empleo de los materiales han sido invariantes en su arquitectura. También lo fue la sensible proporción de sus elementos: Todos los arquitectos hemos deseado, en algún momento de nuestra vida, construir un gran volumen cúbico. Cano Lasso cumplió plenamente su deseo con el Pabellón de España en la última Exposición Internacional de Sevilla. Cabe una precisión que confirma su sensibilidad: el cubo no es exactamente un cubo, sino que se corrigen sus proporciones para que se perciba como tal desde el interior. Este tipo de recurso para corregir la percepción deseada fue empleado, como todos sabemos, por los griegos en las columnatas de sus templos.

Las referencias de la "arquitectura clásica" influyeron en Cano Lasso de forma continua. Hay en sus proyectos un difícil equilibrio entre tradición y propuesta actual. Como decía su amigo, el maestro Javier Carvajal: "Lo original significa volver al origen", al inicio de las cosas. Por ello en gran parte de la obra de Cano Lasso se observa una reconsideración de arquitecturas anteriores, regresando a lo esencial.

El sentido de "trascendencia" ocupó lugar principal en la vida de nuestro maestro. Su profunda espiritualidad acompañó cada una de sus acciones y justificó cada uno de sus comportamientos.

D. Julio mostraba a menudo una parquedad que podía rayar en timidez, pero nunca dejó de decir lo que sentía, perfectamente razonado.

Aunque no se lo escuché, creo que podría haberse referido a la conocida sentencia "No hay estética sin ética, no hay ética sin estética".

Creo que su mayor lección fue su actitud ante la vida, formalizada en buena parte en su arquitectura. Si tuviera que definirle en una sola palabra, esta sería: dignidad. Con una buena dosis de sutil ironía D. Julio decía: "En fin, el arquitecto se define en su obra, aun en los casos frecuentes en que la obra no refleja nada".

Uno de sus extraordinarios arquitectos colaboradores, Ignacio Mendaro Corsini, ya citado anteriormente, no dudó al sintetizar su figura: "Un caballero entrañable, fue muy grato trabajar con él".

En relación con la figura del cliente, afirmaba: "Detrás de toda buena obra de arquitectura, hay siempre un cliente inteligente

y culto. Para alcanzar un buen resultado debe existir una comprensión recíproca entre arquitecto y cliente".

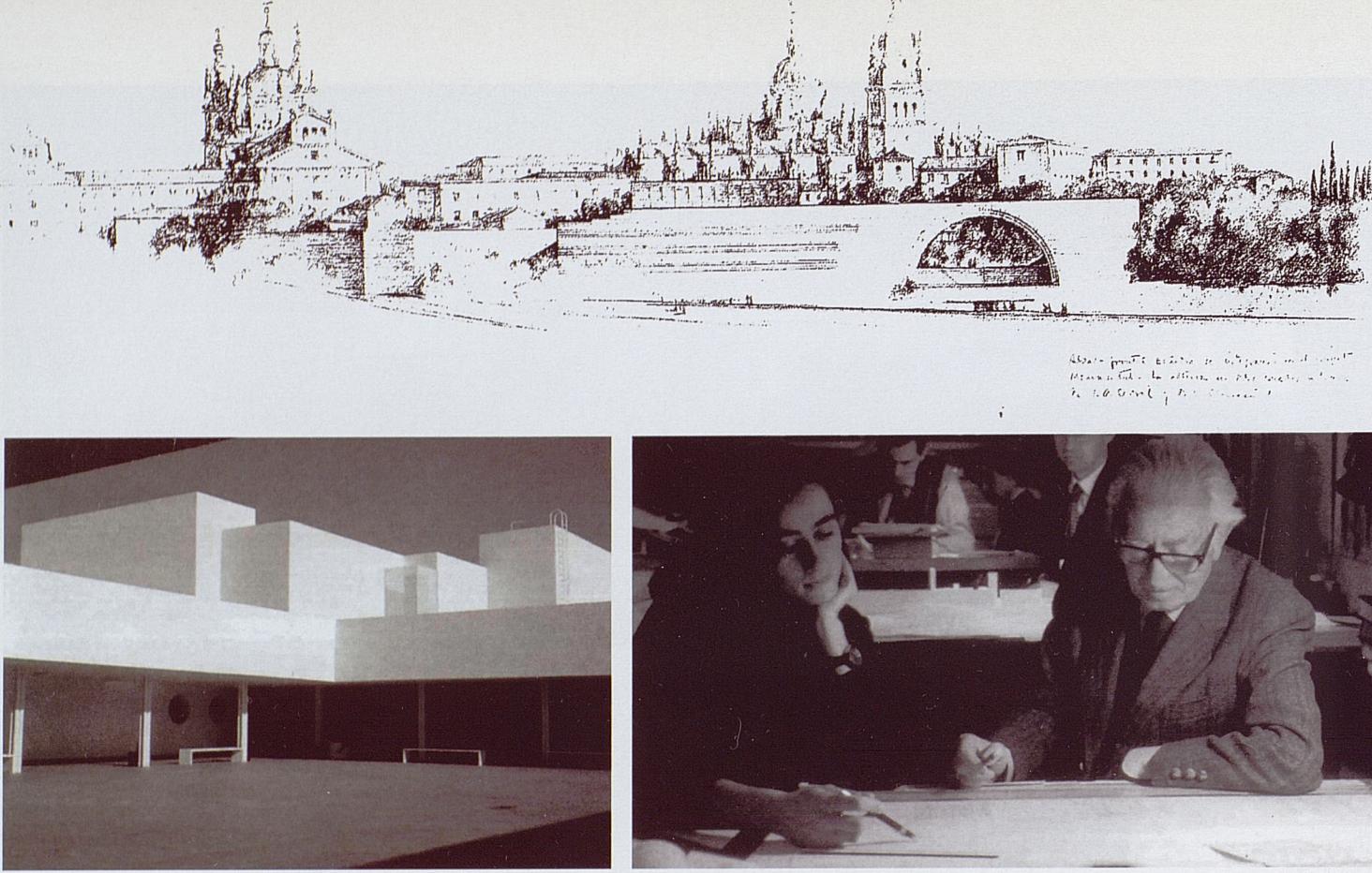
También es cierto que, en ocasiones, los clientes no son suficientemente capaces o sinceros, y los resultados de los trabajos no son siempre considerados con inteligencia y sensibilidad suficientes. En este sentido cabe

SU MAYOR LECCIÓN FUE SU ACTITUD ANTE LA VIDA, FORMALIZADA EN BUENA PARTE EN SU ARQUITECTURA

recordar las opiniones de Cano Lasso en relación a ciertos concursos de arquitectura en los que participó con trabajos siempre extraordinarios. Obtuvo reconocidos primeros premios, pero también otros numerosos segundos premios, quizás 'demasiados', que nunca tenían la posibilidad de construirse...

En todo caso, siempre con grandeza de espíritu, reconocía que los concursos de arquitectura podían ser el mejor proceso de selección del trabajo profesional: "Sigo creyendo que los concursos son el mejor medio para que los jóvenes arquitectos se den a conocer".

Con todo lo que conocemos de él, ¿podría considerarse que Cano Lasso fue un arquitecto modesto?



Nunca quiso ser un arquitecto moderno ni antiguo, simplemente de su tiempo.

Recordemos que él mismo decía: "Me interesan cada vez más las obras modestas, bien realizadas, y el buen conocimiento del oficio". Pero también afirmaba: "Seguramente porque me voy haciendo viejo me interesa y admiro, cada vez más, las grandes obras del pasado y la sabiduría de los grandes arquitectos".

Si por modestia entendemos honestidad y decencia, Cano Lasso sí era modesto; si por el contrario ser modesto significa no tener elevada opinión de sí mismo, no lo era. No podía serlo porque vivía de acuerdo con el sentimiento trascendente de la vida, entendiendo como tal lo que se eleva por encima de un nivel o límite. Su arquitectura se apoya en la existencia de realidades trascendentales y como tal es grave y sincera.

Muy afortunadamente el espíritu de Julio Cano Lasso permanece en sus hijos, todos extraordinarios y reconocidos arquitectos. Esta no es una afirmación convencional de consuelo, sino que responde a una realidad tangible y demostrable.

Al visitar recientemente el 'estudio familiar', me impresionó encontrar un solo tablero de dibujo, muy inclinado, aquel donde D. Julio trabajaba de pie. Todo está igual: los croquis que estaba elaborando, sus notas personales.

Nadie ha querido tocar nada, porque el padre arquitecto permanece en vivo recuerdo.

Reunido con Diego y Lucía Cano Pintos, escuché lo que quieren contarme sobre su padre. Recojo sus observaciones: La 'casa-estudio' fue el espacio fundamental de su vida,

LOS VALORES DE LA ARQUITECTURA ESTABAN SIEMPRE POR ENCIMA DE LOS EMINENTEMENTE TÉCNICOS, ELABORANDO EL PROYECTO SIEMPRE CON LÓGICA, SIN MIRAR REFERENCIAS AJENAS

donde pasaba muchísimas horas leyendo, dibujando y, en definitiva, cultivando su afición por la arquitectura, las ciudades y las plantas que regaba. Luego llegaba a pedir disculpas a la familia por tanto "tiempo suyo".

Para él los valores de la arquitectura estaban siempre por encima de los

eminente técnicos, elaborando el proyecto siempre con lógica, sin mirar referencias ajenas. Nunca quiso ser un 'arquitecto moderno', ni 'antiguo', simplemente de su tiempo.

Podría decirse que lo que más le importaba era ser siempre coherente, coherente con su vida, con sus ideales. Perseguía hacer sencillas las cosas pero con eficacia. Era una persona creyente, en un humanismo cristiano, y vivía como tal.

No trataba de impresionar a los demás, sino que admitía opiniones contrarias. Únicamente podía molestarle la vulgaridad y lo que no consideraba decente.

Él podía renunciar a salir fuera, a figurar, y se refugiaba en el estudio con toda naturalidad. Nos decía: "¿Por qué no venir al estudio sábados y domingos?". Realmente toda su vida estaba dedicada al trabajo.

Lucía dice de su padre: "Si algo lo definía era su sensibilidad".

No puedo finalizar este escrito sin antes hacer una última referencia textual de Julio Cano Lasso: "Mi deseo de mantener la ilusión hasta el último día".

"He combatido bien mi combate, he corrido mi carrera, he guardado la fe".